

# **Letras y Comunicación**

## **Mérida, Venezuela**

**Dirección General Sectorial de  
Cine, Fotografía y Vídeo  
Consejo Nacional de la Cultura  
(CONAC)**

**Edmundo Aray**

**MI AMADO MARTÍ**

**Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano  
Capítulo Mérida  
Mérida, Venezuela  
2003**

1ª edición, 2003

© Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano - Capítulo Mérida, 2003.

© Edmundo Aray

Urb. San José. Calle 4, N° A-8. Qta. Siguaraya.

Teléfono: 0274-262177. Email: [paray@cantv.net](mailto:paray@cantv.net)

Mérida, Venezuela.

ISBN -

Ediciones Letras y Comunicación

Realización de portada: Olga Lidia Cuevas Fuentes

Diseño y composición: Yoly Molina

*Impreso en Mérida - Venezuela*

*Printed in Venezuela*

## MARTI: LA VIDA, EL AMOR ADENTRO

**"para disponerse a morir  
es necesario oír antes  
la voz de una mujer".**

**José Martí**

En hora propicia aparece *Mi amado Martí*, del escritor y cineasta Edmundo Aray, precisamente cuando se conmemora en los más diversos escenarios del mundo, de América Latina y del Caribe el Sesquicentenario del nacimiento del poeta, ensayista, narrador, periodista y patriota cubano José Martí (1853 - 1895).

No es arbitraria ni caprichosa la iniciativa de dar a la imprenta este poemario en Venezuela, toda vez que el Apóstol de la independencia de Cuba visitó y habitó nuestras tierras, letras y muchos espíritus nacionales entre enero y julio de 1881, dejando huellas fecundas y permanentes en el periodismo, en la literatura, en el pensamiento, en la cultura, en la historia y en los afectos de nuestro país.

Son numerosas y diversas las resonancias que quedan de aquella estada. Una de las muestras contemporáneas que lo confirman se halla en parte de la obra literaria de Edmundo Aray quien, no ahora por la efeméride, sino desde inicios de la década de 1970 anda raudo sobre el costillar de Rocinante tras la memoria revolucionaria caribeña, latinoamericana y venezolana de Martí, a quien dedicó -con ilustración de Mauro Bello- un poema épico y comprometido en el *Libro de héroes* (1971), el "libro cinematográfico" *José Martí, ese soy yo* (1997), que recoge el guión literario de su próxima película, y una historietita reciente de idéntico título (2001), primorosa y elegantemente editada con los dibujos del artista cubano Francisco Blanco Hernández.

Los dos últimos textos constituyen claras demostraciones del conocimiento minucioso, documentado y profundo que tiene Aray de la trayectoria vital y literaria del poeta del *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y *Versos libres*, a cuya personalidad excepcional rinde homenaje.

*Mi amado Martí* está compuesto por casi medio centenar de textos que dialogan estrechamente con las cartas que dirigieron al poeta-prócer, entre 1874 y 1895, las distintas mujeres que le brindaron su amor en los diversos grados en que puede prodigarse ese sentimiento desde las sensibilidades femeninas de madre, hermana, novia, esposa, amante o amiga.

El recurso a la forma epistolar le permite al poeta penetrar en la dimensión íntima y verosímil de la figura humana de José Martí, quien ha sido representado casi siempre según su significación político-social, pública, más que en las coordenadas de su existencia privada, que emerge aquí en una escritura afectiva y crítica, emocionada y sincera, que no hace concesiones mitificadoras sino que revela al hombre tanto en sus manchas más oscuras como en sus destellos más brillantes, a partir de las cartas y valoraciones femeninas más disímiles.

Esta poesía testimonial despliega una doble estrategia intertextual. Una se vale de la rica documentación epistolar rescatada por los cubanos Carlos Ripoll, en el volumen *La vida íntima y secreta de José Martí* (Nueva York, 1995), y Luis García Pascual, en el libro *Destinatario José Martí* (La Habana, 1999), quienes recopilaron un abundante material, en gran parte inédito hasta ahora. La otra coartada recupera la propia experiencia de Aray en cuanto al simulacro literario del sujeto femenino que despliega la enunciación poética, procedimiento que ya había experimentado en sus poemarios *Crónica de nuestro amor* (1973) y *Versos de Manuela* (2000), en el monólogo *Manuela libertadora* (2000) y en el "guión poético" *Manuela Sáenz, esa soy yo* (2000).

*Mi amado Martí* representa en su sentido básico las cartas principales de Blanca de Montalvo, la novia zaragozana de Martí en su temprana juventud; las misivas de la enigmática "M", joven española de Madrid que también amó al cubano durante su permanencia en España; los mensajes de Eloísa Agüero, actriz cubana de teatro que convivió con el escritor en México, y de María García Granados ("La niña de Guatemala"), inspiradora del poeta durante su paso por aquel país centroamericano; las epístolas de Carmen Zayas Bazán, esposa del Apóstol con quien tuvo su hijo José Francisco y una dificultosa convivencia; de Isabel Zayas Bazán, su cuñada; de Carmen Mantilla y Millares, hija de Carmen Millares y Manuel Mantilla, sus amigos en Nueva York; las comunicaciones

de Bernarda Toro de Gómez, amiga del escritor y esposa del General Máximo Gómez; la carta de María Clemencia, hija de esta última pareja; la de María del Carmen Martí, hermana del prócer, y las de Leonor Pérez y Cabrera de Martí, madre del insigne cubano, con quien éste intercambió siempre la más sincera, afectiva e intensa correspondencia.

Los poemas de Aray se sostienen sobre su atenta lectura de esta documentación, que articula el conocimiento de los componentes fundamentales de las cartas con el de la poesía amorosa del propio Martí, de la cual extrae no pocos de los títulos que encabezan los textos de este nuevo poemario. Las cartas son intervenidas por el autor mediante un proceso de condensación textual para transmutarlas en poemas que adquieran su propio ritmo enunciativo, su propia estructura compositiva y su propio espesor en el espacio de la escritura. Es precisamente en la fragua de esa labor donde Aray asume el reto de instaurar un sujeto poético femenino, múltiple y polifónico a la vez, como personaje imaginario que configura, en la sucesión cronológica de los textos, la imagen y el perfil íntimo de Martí en su más cruda y dramática humanidad.

Las cartas, determinadas por las nociones de distancia y ausencia del destinatario, posibilitan a sus autoras el decir los imperativos de esas limitaciones: amores, pasiones, reclamos, condenas y, algunas veces, perdones. Como si contestara a todas aquellas cartas a la vez, Martí escribió en 1875, en México, este párrafo en comunicación a su amiga Rosario de la Peña:

Angustia esto, de sentirse vivísimo y repleto de ternuras y de delicadezas inmortales, y de gemir horas enteras -sin que mi alma me permita el derecho de exhalar gemidos- en esta atmósfera tibia, en esta pequeñez insoportable, en esta igualdad monótona, en esta vida medida, en este vacío de mis amores que sobre el cuerpo me pesa, y que a él lo abrumba, y a mí dentro de él me sofoca perennemente y me oprime. Enfermedad de vivir...

"La vida es el amor" había escrito en un poema del mismo año pero, situado en el eje de una concepción romántica del sentimiento, Martí - que a pesar de todo lo vivió con amplitud e intensidad- tuvo que confrontarlo responsable y

conscientemente con su misión histórica y con su ética de patriota, en el difícil y complejo proceso de las luchas por la independencia de su país, sacrificio que lo condujo a renunciaciones, padecimientos y dolores en su más profunda intimidad.

Otra era sin embargo la interpretación de sus encendidas correspondencias, quienes le reclamaban reiteradamente sus silencios, sus olvidos, sus evasiones, llegando a inculparlo de indolencia y abandono, que -según ellas- pretendía justificar con sus ideas políticas y su proyecto independentista. "En ti no hay corazón sino razón", le criticaba tempranamente su misteriosa "M", mientras que su esposa Carmen Zayas lo acusaba de vivir impulsado por un "ideal fantástico" y de practicar un "fanatismo incomprensible", que a los ojos de Leonor, su madre, lucían como rasgos de cierta "rigidez de carácter", que empañaba la alternativa de emplear mejor su prodigioso talento, el cual -según aquella apreciación- se desperdiciaba en labores que no eran "serias ni productivas", como el periodismo, la poesía y la política. Estas interpretaciones de su personalidad llegan a configurar un José Martí ajeno a la usual imagen heroica, pues lo presentan más bien como un antihéroe, toda vez que su perfil queda reducido a la percepción íntima, privada, de una parte de su entorno afectivo. El discurso epistolar del mismo se manifiesta de un modo coloquial, salpicado de acercamientos y alejamientos con el uso alternado, según las situaciones comunicativas, del tú y el usted, que revelan inestabilidad emocional en el manejo de los apelativos. Por otra parte, las cartas de la esposa y de la madre, las más numerosas, fluyen a través de la narración de diversos hechos familiares donde se objeta con severidad la ausencia de Martí.

Distintas, aunque dramáticas si se sitúan en el tiempo, son las características de los mensajes remitidos por sus amigas Carmita Mantilla y Millares, Bernarda Toro de Gómez y María Clemencia Gómez y Toro, con las que concluye el libro. Todas son cartas de alegría, motivación y estímulo, optimistas ante la inminencia de las luchas por la independencia de Cuba en las que Martí se encontraba directamente involucrado, en papel protagónico. Pero las tres están fechadas en junio de 1895, con posterioridad a la muerte del prócer en el combate de Dos Ríos, evidentemente desconocida todavía por las remitentes, seguramente como consecuencia de la lentitud de las comunicaciones.

Predominan en el conjunto, las voces de reclamo y crítica que, si bien muestran unas perspectivas hasta hace poco desconocidas respecto a la vida privada de Martí, también revelan las limitaciones de la participación de las mujeres en el proceso independentista cubano, puesto que ellas aparecen casi por completo al margen del conflicto, más bien relegadas a la existencia puramente doméstica y familiar, a los roles convencionales de madres y esposas preocupadas exclusivamente por el bienestar de los parientes más allegados. Esto, sin embargo, no le resta interés al epistolario, que contribuye a una desacralización de Martí como personaje mítico e histórico de la cultura hispanoamericana, pues es presentado como un hombre que debe enfrentar todas las contradicciones vitales que descubren las cartas. Entre éstas, las últimas develan la aparición de una incipiente integración de las mujeres a los procesos político-sociales, que cooperan, aparentemente, con la formación de una noción emergente del amor en el auge de la modernidad, a finales del siglo XIX.

Más allá de sus cualidades estéticas -que en algunos textos deslumbran como destellos- aquellos mensajes, convertidos por la mediación del poeta Aray en poemas testimoniales, reconocen de manera conmovedora el drama personal y humano del Apóstol de Cuba, exponiéndolo sin ambages en su más cruda objetividad, desde las voces de aquellas mujeres que lo amaron, cada cual a su modo.

Edmundo Aray, por su parte, distancia de los hechos su condición de autor y se ofrece solamente como mediador y compilador selectivo de los documentos que, aunque han sido intervenidos, construyen desde ese archivo personal e imaginario esta *otra biografía* de Martí, proponiendo en su tratamiento una nueva faceta del mismo, quizás contradictoria y afirmativa a la vez, como parece ocurrir siempre en la vida y en los laberintos sorprendentes o indescifrables de las pasiones y del amor.

**Alberto Rodríguez Carucci**  
Cátedra Latinoamericana "José Martí"  
Universidad de Los Andes  
Mérida, Venezuela, 2003.



***A Marisabel Rivas Mora.  
A Yoly Molina.***

***A Teresa Díaz.  
A Olga Lidia Cuevas Fuentes.***

## **OH PERLA PURA EN FLOR**

**Recibí tus dos cariñosas y tristes cartas,  
pero a pesar de lo tristes que son  
y lo que lloro cuando las recibo,  
me dan vida, respiro.**

**Cuídate mucho y no sufras por mí.**

**Basta con que sufra uno de los dos.**

**Blanca.**



## DOLIENDO QUEDA DE UN DOLOR SIN NOMBRE

Recibi carta tuya de París, fecha 11.  
Ese mismo día no pude contestarla  
por tener a mi hijo a la muerte.  
Cuando me disponía a hablar contigo  
por mis cartas, vino a verme Fermín  
y me dio una carta tuya y me habló de ti.  
Dios sabe lo que pasó por mi alma.

Acabo de leer y de besar con toda la pasión  
otra carta que anoche me envió Fermín.  
En ella veo el estado de tu alma,  
por eso te idolatro y eternamente seré tuya.  
¡Ah, Pepe de mi vida! Me muero.

Solo siento no volver a verte más.

Déjame, que si yo tengo salud,  
vaya a donde las cartas, aunque no sea más  
que para verte antes de morir.

Ahora no puedo escribirte más.  
Ahora no me importa que el mundo se hunda.

M.



## SÍ, ESTOY LOCA

Nada hay en el mundo que tanto daño le haya hecho  
a nuestros amores que la duda  
y tu tenacidad en no creerme,  
como si yo te hubiera engañado alguna vez.  
Como si no hubiera sido bastante prueba  
todo lo que has visto en un año entero  
de separación y de horrible prueba.  
Parece imposible  
cuando tu sabes lo que te ama mi alma,  
y el dolor que hoy me domina,  
te atrevas a consolarme con la duda.  
Eso es no tener corazón.

Tu no eres igual a ninguno.  
Tu solo eres la vida de mi existencia,  
la vida de mi alma. No lo creas si no quieres.  
Pero óyelo, así cual yo te lo repitiera de rodillas  
hora por hora delante de Dios.

¡Pobre loca mía! ¡Pobre alma que me anima! ¡Oh!  
¡Ojalá tener valor para arrancarme de todos los que aman  
y a los que soy tan necesaria.  
¡Entonces tu tendrías que despertar de veras  
y darte cuenta de lo que de mi alma has hecho!

¿Por qué me has escrito unos versos que no me aman?  
¿Tu serás capaz de conformarte con que yo no te ame?  
¿Tu serás capaz de pensar que yo bese otra boca  
que no sea la tuya? ¿Tu crees que no tiemblo  
al pensar que mujer alguna, aún después de muerta yo,  
se permita quererte, besarte y besar tu frente,  
que yo quiero tanto, y el lunar de tu mano derecha?  
Ojalá sea privada de la vida  
la mujer primera que robe ese tesoro.

Siento que me abandonan las fuerzas  
y te busco a mi lado.



Mido la distancia que te separa de mi,  
pienso que no te veré más, y que no puedo volar.  
¡Oh! si yo encontrara algo que calmara esta fiebre,  
esta sed de amor por ti, tal vez podría vivir.  
Pero no, no quiero, no puedo, no quiero otro amor.

No puedo comprender cómo estoy sin ti,  
que es verdad que ya no te veo más.  
¡Ay! No. Di ¿cómo se vive así?

Tu estás muerto, ¿verdad?  
Tu no has amado nunca, jamás has querido,  
no eres el Pepe de mi alma que yo idolatro.

Tu eres un monstruo de frialdad.  
En ti no hay corazón sino razón.  
Tu no me quieres, yo no te satisfago,  
tu no te conformas con tanto como te da mi alma.

Eres cruel, me has matado después de triturarme  
el corazón y la existencia,  
y dijiste que sería la mujer de tu alma,  
que no querrias a nadie más que a mí,  
y me hiciste despertar del letargo  
en que postrada mi razón dormía.

Ni una esperanza, ni consuelo, ni piedad.  
Dulce y dolorosamente te amo.  
Hay horas en que no me acuerdo de nada.  
Perdóname que yo esté loca,  
y no tenga la culpa de que mi alma  
haya formado su existencia en la tuya.

Yo te beso a todas horas.  
Jamás te he querido tanto como hoy.  
Me queman, me abrasan las lágrimas,  
el corazón, el rostro, y no maldigo mi existencia.  
Antes me atrevo a bendecir este horrible dolor.  
Viene de ti, tú eres la causa de mi tristísima existencia.

Bendito seas, bendito porque es muy grande  
y vienen de ti mis lágrimas y mi alma,  
que solo es tuya,  
que no tiene otro Dios que tú y su dolor.



Sí, estoy loca. M

## LA POCA FLOR DE MI VIDA

Si algún día te dicen  
que tu inocente Blanca no vive,  
o ha hecho algún disparate,  
no lo dudes, pues yo no puedo vivir así.

Blanencha.

